

Carta de Asís

Junio de 2011. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número - 32

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

“Compartir este camino, vivir la fraternidad” es el cuarto principio de la Red Asís con el que reflexionaremos este mes. Vivir la fraternidad a fondo es una seña de identidad de la espiritualidad franciscana. Quiere decir muchas cosas cargadas de hondura.

Significa buscar la relación, la amistad, la comunión en la diferencia. Compartir y buscar

la fraternidad en la dignidad humana, hacerse hermano, sentirse prójimo, construir la paz. Salir al encuentro del otro/a. Ser en el otro y dejar que el otro sea en mí. Abrir los ojos.

La Red Asís nos invita mediante esta carta que se envía por e-mail y por correo postal y la oración mensual a compartir estas sugerencias. La vocación de esta red es abrirse y compartir.

Tema de reflexión

Los pobres de Dios

De vez en cuando en la vida nos encontramos en situaciones que sentimos sin salida. Nos sentimos abrumados por cargas, y dificultades. Desde luego, no vemos la fraternidad de los hombres por ningún lado, sino el lado oscuro de la realidad. Es como que desapareciera la esperanza en la humanidad y clamáramos al cielo qué clase de mundo nos toca vivir, de qué materia torcida estamos hechas las personas, cómo podemos sentirnos tan desamparados, o incomprendidos o solos.

En esos momentos hay veces que se nos presentan delante situaciones que son absolutos regalos para nuestra frágil humanidad: Cuando vamos por la calle pensando en nuestra mala suerte, aparecen ante nuestros ojos personas en situaciones mucho peores que las nuestras mostrando la dignidad, la generosidad, el agradecimiento o el amor que a

nosotros se nos escapan. Personas a las que la vida les ha tratado muy duramente, marginados, desgraciados, los que todos consideramos últimos, en gestos de generosidad que nos conmueven. Los que menos tienen, en un momento determinado demostrándonos que guardan la dignidad. Eso nos ocurre a todos de vez en cuando, si ponemos los ojos de ver. Estas situaciones en las que a veces somos testigos, y a veces podemos ser protagonistas, nos reconcilian con nuestra condición humana, pero nos sirven para más: podemos entender las palabras de Evangelio: los pobres de Espíritu, quiénes son los pobres de Dios.

En situaciones de desolación, los gestos y la dignidad de los pobres, dan sentido profundo a los preferidos de Dios, y mantienen la esperanza en la fraternidad de todos.

Texto evangélico: 1Cor 1, 26-31

Hermanos, fijaos en que Dios os ha llamado a pesar de que entre vosotros hay pocos sabios según los criterios humanos, y pocos poderosos o pertenecientes a familias importantes. Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes ha escogido a los que el mundo tiene por débiles. Dios ha escogido a la gente despreciada

y sin importancia de este mundo, es decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo. Así nadie podrá presumir delante de Dios. Pero Dios mismo os ha unido a Cristo Jesús, y ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra liberación. De esta manera, como dicen las Escrituras: “Si alguno quiere gloriarse, que se gloríe del Señor.”

Espiritualidad franciscana: El pobre, el otro, es mi hermano

“El otro es mi hermano” esa es una de las convicciones profundas de Francisco. Mientras Francisco, con sed, con verdad, iba buscando y buscando, el Señor le condujo entre los últimos, entre los leprosos y “Francisco practicó la misericordia con ellos” y cambió su vida radicalmente. Desde entonces, el otro, antes que hereje, musulmán, pobre, mendigo o leproso, el otro será siempre “mi hermano”.

De ahí arranca en Francisco una nueva mirada, un nuevo modo de situarse ante el otro; ante el musulmán, opta por dialogar en lugar de condenar; ante el pecador, decide acogerlo y ayudarlo en lugar de condenarlo; ante el leproso decide aliviarlo y curarlo, antes que temerlo y esquivarlo.

Y esto en Francisco más que voluntarismo es experiencia. Una experiencia, además, que en Francisco se vuelve confesión: Dios es Padre, Dios es Hermano, Dios es Amor, que me da hermanos. Se trata de vivir la vida en ese juego maravilloso de ser hermano. Esta mirada pone vida ante y en la desolación.

Oración del pobre

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que Tu me das como a un hijo.
Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de Tí.

Que tu espíritu, Señor,
abrasc todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz.

Transforma mi vida entera.
Hazme dócil a tu voz.
Transforma mi vida entera.

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
más tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad,
tú me das la fortaleza.
Amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

Epílogo de la carta

“Cerrarse o abrirse... al otro/a, a los otros/as, a la vida, al Otro. Replegarse o desplegarse. Encerrarse o darse. Actitud receptiva o refractaria. Al final, final, todo se juega ahí”.

Evangelio diario del mes de julio de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de julio:

1 Mt 11,25-30	8 Mt 10,16-23	15 Mt 12,1-8	22 Mt 13,18-23	29 Mt 13,54-58
2 Mt 9,14-17	9 Mt 10,24-33	16 Mt 12,14-21	23 Jn 15,1-8	30 Mt 14,1-12
3 Mt 11,25-30	10 Mt 13,1-23	17 Mt 13,24-43	24 Mt 13,44-52	31 Mt 14,13-21
4 Mt 9,18-26	11 Mt 19,27-29	18 Mt 12,38-42	25 Mt 20,20-28	
5 Mt 9,32-38	12 Mt 11,20-24	19 Mt 12,46-50	26 Mt 13,36-43	
6 Mt 10,1-7	13 Mt 11,25-27	20 Mt 13,1-9	27 Mt 13,44-46	
7 Mt 10,7-15	14 Mt 11,28-30	21 Mt 13,10-17	28 Mt 13,47-53	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 32

Junio de 2011. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Volvemos al cuarto principio de la red: La fraternidad. Vivir en fraternidad es la clave de la espiritualidad franciscana. Fraternidad con los más cercanos y con los más alejados para ser la gran familia de Dios. Para vivir esa fraternidad tiene que cambiar la mirada al otro especialmente al más pobre.

Los pobres de Dios

Para trabajar el tema de reflexión de este mes, podemos comenzar preguntándonos por las muchas veces que nos hemos encontrado con dificultades para sentir esa fraternidad de los hombres en el mundo.

Durante este mes intenta reflexionar sobre esas situaciones en las que ves cómo desaparece la esperanza en el ser humano.

Pero no pensemos en los demás, vamos a preguntarnos cuándo no hemos sido capaces de crear esa fraternidad por ver solo el lado oscuro de las situaciones. Nos habrá llevado a cerrarnos sobre nosotros mismos.

En un segundo momento hazte la pregunta siguiente: ¿Quiénes son los pobres de Dios?

En tu vida diaria seguro que conoces a más de uno, pon nombre a esos "pobres de Dios" y míralos con tus ojos y con los ojos de Dios, ¿ves la diferencia?

Cuando les miras con los ojos de Dios, sabiendo que son sus preferidos y que los pone en tu camino para recuperar la esperanza en la fraternidad de todas las personas. Las cargas y las dificultades de tu vida, dejarán de ser tan pesadas y abrirás el corazón y hasta las personas que te parecían torcidas, podrás percibir las de un modo diferente porque habrás descubierto que tú también eres, en algún momento de impotencia, un pobre de Dios.

"Nadie puede presumir delante de Dios"

En la sociedad en la que nos ha tocado vivir, en la que es más importante parecer que ser, y en la que se vive de apariencia, este texto de San Pablo a los Corintios, nos dice que estos criterios con los que nos movemos en el mundo no pueden servir para los que nos sentimos llamados por Dios.

El que entiende e intenta vivir el Evangelio es la persona que en nuestra sociedad de consumo es considerado como el "pobre", aquel que no está agarrado a tener, ni a acumular, en ningún aspecto de su vida.

Si vivimos de esa manera, no seremos entendidos pero ya nos dijo Jesús "Si el mundo os odia antes me odió a mí" (Jn 15, 18).

Y... ¿somos entendidos, "odiados" por el mundo? ¿De qué vivo de parecer o de ser? ¿Te sientes llamado por Dios? ¿Para qué?

Dios no nos da su vida para quedárnosla y que hasta podamos presumir de ello, si no para entregarla a los demás como Cristo, quien muriendo en la cruz se hizo salvación para todos. Vamos a intentar hacernos pequeños, débiles para recibirlo todo de Él.

"El pobre, el otro, es mi hermano"

Para San Francisco, el otro es su hermano porque sabe que todo lo recibe de Dios y, sobre todo, a las personas que Dios pone en su camino, vengan de donde vengan.

En San Francisco cambió la vida cuando vivió con los leprosos. ¿Dónde cambia tu vida? Quizá Dios te ha llevado por el camino de la entrega a los demás en distintos lugares y de distintos modos. ¿Cómo vives esa experiencia? ¿Ha cambiado tu vida desde que te dedicas a otros más necesitados? ¿En qué lo notas?

Oración del pobre

Durante este mes aprovecha para hacer tuya esta oración, todos los días. Solo Dios es capaz de hacernos pobres porque a nosotros el orgullo nos puede demasiado. Tenemos que pedirle continuamente que nos ayude a descubrir nuestra miseria para entregársela a Él y que desde Él pueda llenarse de misericordia hacia los demás para entregarnos a la gran fraternidad del Padre.